

El proceso judicial a los escritores Siniavski y Daniel. Política, cultura y tensiones entre intelectuales y el poder soviético. Moscú, febrero de 1966

Jorge Morales Aimar*
Centro Cultural Parque Alem
jorgemoralesaimar@gmail.com





Resumen

En Moscú, en febrero de 1966, los escritores Andrei Siniavski y Yuri Daniel fueron sometidos a un juicio oral y público, acusados de haber publicado clandestinamente en países occidentales una serie de escritos que contenían elementos críticos a la sociedad, al realismo socialista como modelo estético y al mismo partido comunista. Para las autoridades, aquellos textos, si bien perfilados casi exclusivamente a la literatura fantástica, estaban siendo usados como propaganda reaccionaria contra el pueblo soviético. El litigio, y especialmente la sentencia negativa contra los escritores, significó el acarreo de diversos y en algunos casos vehementes rechazos en la comunidad internacional, y a la vez visibilizó y volvió más activa a la disidencia en la Unión Soviética.

Palabras claves: Justicia soviética — Poder político — Realismo socialista — Escritores disidentes

Abstract

In Moscow, in February 1966, writers Andrei Sinyavsky and Yuri Daniel underwent an oral and public trial since they were accused of having published clandestinely in Western countries a series of letters containing criticism to society, to socialist realism as an aesthetic model and also criticism to the Communist Party. For the authorities, those texts, although almost exclusively profiled as fantasy literature, were being used as reactionary propaganda against the Soviet people. The trial, and especially the negative sentence against the two writers, generated various and sometimes vehement rejections in the international community and at the same time prompted a more visible and active political dissent in the Soviet Union.

Keywords: Soviet Justice - Political Power – Socialist Realism - Dissident Writers

Jorge Morales Aimar, “El proceso judicial a los escritores Siniavski y Daniel. Política, cultura y tensiones entre intelectuales y el poder soviético. Moscú, febrero de 1966”. Cuadernos del Ciesal. Año 14, número 16, enero-diciembre 2017, pp. 165-185.

La larga mano de Octubre

Para François Furet, la rápida disolución de la Unión Soviética no dejó principios, códigos ni instituciones, y «ni siquiera una historia²». En ese sentido, Sheila Fitzpatrick sostuvo que para muchos intelectuales rusos, lo mejor que se podría hacer con la revolución y con las siete décadas de la era soviética «sería borrarlas de la memoria nacional». Eso es por lo menos imposible, aclaró, porque la historia no está dispuesta a formularse a partir de ese tipo de configuraciones. Por lo demás afirmó que, en la misma sintonía de lo que ocurrió con la revolución francesa, comprender sus amplias resonancias, sus significados y su peso histórico requerirá que los debates y análisis en torno específicamente a Octubre se prolonguen al menos durante un siglo³.

Con algún énfasis, Karl Schögel indicó que no es posible comprender adecuadamente las inextricables tramas del mundo soviético con teorías y construcciones de modelos que no se ajustan a los hechos y, peor que eso, constituyen apenas «reliquias de la guerra fría». Para el autor alemán son los estudios culturales los que, centrados en nuevos objetos, obtienen réditos sensibles en torno a los problemas planteados⁴. Este trabajo se compuso en esa dirección; y a través de distintos cortes, desplazamientos e interferencias intenta ubicar conectores simbólicos específicos en las distintas urdimbres del proceso judicial a los escritores, porque para muchos fue sin duda el acontecimiento central del nacimiento de la disidencia en la Unión Soviética, o por lo menos hizo que la oposición al régimen soviético «se volviera más activa⁵».

En efecto, el 10 de febrero de 1966, y durante cuatro días, los escritores Andrei Siniavski y Yuri Daniel fueron sometidos a un juicio formal en Moscú, acusados de escribir trabajos considerados antisoviéticos y, en especial, por haberlos publicados ilegalmente en el extranjero, lo cual se encuadraba en la Sección 1era. del artículo 70 del Código Criminal, que preveía distintas penalidades para los infractores⁶. Como quizá era imaginable para ambos autores, fueron encontrados culpables; al primero se le sentenció a siete años de prisión efectiva, en Mordovia, campo de Potma –aunque por

1. Jorge Morales Aimar (Ciudad de Gálvez, Santa Fe, 1959) es docente, escritor y coordinador cultural. Se graduó en la Facultad de Humanidad y Artes. Ejerció el periodismo en el matutino Rosario/12, con artículos sobre estética y política. Con Diego Roldán, participó en la revista Ciudades (México) con un artículo sobre Evgueni Zamiatin, y también con el mismo autor y Cecilia Pascual en el libro Poéticas Urbanas, sobre Rosa Wernicke. Prologó el libro Chimeneas de Carne, y publicó una novela distópica, Zoning, en 2009. Actualmente es maestrando en la Maestría de Estudios Culturales (UNR), se desempeña como profesor de historia y ciencias sociales y como coordinador de prensa del Centro Cultural Parque Alem. **El autor agradece a Patricio Morales por su colaboración, y muy especialmente al Dr. Hugo Vezzetti por una serie de comentarios realizados oportunamente sobre este artículo.**

2. Furet, François: *El pasado de una ilusión. Ensayo sobre la idea comunista en el siglo XX*. Fondo de Cultura Económica, México, 1995.

3. Fitzpatrick, Sheila: *La Revolución Rusa*. Siglo XXI. Buenos Aires, 2005.

4. Schlögel, Karl: «Kommunalka o el comunismo como forma de vida. Hacia una topografía histórica de la Unión Soviética». *Cuadernos de Historia Contemporánea*. Madrid, 2000.

5. Kagarlitsky, Boris: *Los intelectuales y el estado soviético. De 1917 al presente*. Prometeo Libros, Buenos Aires, 2006.

6. Hayward, Max: *Proceso a los escritores. El Estado Soviético contra Siniavski y Daniel*. Editorial Americana, Buenos Aires, 1967. Véase también Diario *La Vanguardia Española*, Sábado 11 de agosto de 1973, pág. 17. Editada por el Grupo Godó, Barcelona.



buena conducta fue liberado un año antes– y tuvo que exiliarse en Francia, con el retiro estricto de su ciudadanía soviética⁷. Su compañero, Yuri Daniel, fue sometido a cinco años de prisión, debido a la indulgencia del tribunal, que consideró un atenuante su participación en la llamada gran guerra patriótica, en la que resultó gravemente herido⁸.

Sin embargo, Daniel no obtuvo el beneficio de aquél, ya que en la cárcel –y a diferencia de Siniavski– protagonizó activamente distintas huelgas de hambre así como otras protestas en defensa de sus derechos o de sus compañeros de infortunio. Tal actitud le valió ser trasladado a la antigua prisión de Vladimir, conocida por sus duras condiciones edilicias –falta de iluminación y frío– y un régimen disciplinario mucho más severo. Después de su liberación, Yuri Daniel siguió viviendo en la Unión Soviética, aunque no se le permitió residir en Moscú⁹.

El juicio fue considerado una farsa y despertó vivas controversias dentro y especialmente fuera de la Unión Soviética¹⁰. En ese sentido, numerosos escritores extranjeros, entre los que se encontraban el comunista francés Louis Aragon y el italiano Alberto Moravia, unieron su voz al coro de los indignados¹¹. Louis Aragon –de reconocida lealtad estalinista– expresó con franqueza su disconformidad hacia la condena en un artículo aparecido en el diario *L'Humanité*, el 16 de febrero, es decir, un par de días después de clausurado el juicio a los escritores¹²:

«Uno se puede oponer a lo que estos hombres escribieron, a su significado; ellos pueden ser penados por haber desacatado una ley que impide la exportación incontrolada de sus obras, sería perfectamente comprensible, cualesquiera sean mis reservas personales a la ley misma. Pero quitarles su libertad por el contenido de una novela o una historia y hacer de ello un delito, un crimen, sienta un precedente mucho más perjudicial a los intereses del socialismo que todo lo que puedan ser las obras de Siniavski y Daniel¹³».

El hecho fue llamativo, ya que algunos percibieron esa declaración como una apertura crítica de los intelectuales del partido comunista francés hacia ciertas prácticas autoritarias en la Unión Soviética. En cambio, otros la identificaron como parte de una táctica de corto alcance, debido a la cercanía de

7. Véase Nivat, Georges: «El balance de dos deshielos. Entrevista a Andrei Siniavski». *Revista Vuelta*, Nro. 152, México, Julio de 1989. Andrei Siniavski hace distintas consideraciones sobre su situación durante el largo cautiverio.

8. Hayward, Max: *Proceso a los escritores. El Estado Soviético contra Siniavski y Daniel*. Editorial Americana, Buenos Aires, 1967.

9. Soljenitsin, Alexandr: *Carta a los dirigentes de la Unión Soviética*. Plaza y Janes Editores, Barcelona, 1974. Sormani, Pietro: «El sábado debe ser puesto en libertad el escritor soviético Daniel». *Diario ABC*, Edición de Andalucía, Jueves 10 de septiembre de 1970, página 22.

10. VV. AA.: «El caso Siniavski – Daniel». *Serie Documentos, Revista Nuevo Mundo*, Nro. 1, Julio de 1966, París.

11. Sormani, Pietro: «El sábado debe ser puesto en libertad el escritor soviético Daniel». *Diario ABC*, Edición de Andalucía, Jueves 10 de septiembre de 1970, página 22.

12. Véanse las posiciones contrapuestas entre Louis Aragon y Pablo Neruda en: Schidlowsky, David: *Neruda y su tiempo. Las furias y las penas*. RIL Editores, Santiago de Chile, 2008.

13. VV. AA.: «El caso Siniavski – Daniel y Hoy en la Cultura» en: *La verdad. Por un gobierno obrero y popular. Órgano del Partido Revolucionario de los Trabajadores*. Año II, Nro. 45, págs. 4 y 5, Buenos Aires, Lunes 20 de Junio de 1966.

El proceso judicial a los escritores Siniavski y Daniel. Política, cultura y tensiones entre intelectuales y el poder soviético. Moscú, febrero de 1966

elecciones en Francia y con el objetivo pragmático de no enajenar a ciertos sectores de la izquierda liberal con respecto a las necesidades electorales del Partido¹⁴.

No le pareció exactamente así a Mario Vargas Llosa –todavía cercano a las posiciones de la política soviética– quien sostuvo en su crítica al juicio a los escritores que «varios partidos comunistas, como el italiano y el francés, admiten el principio de que una sociedad socialista consienta en su seno prensa libre y partidos de oposición¹⁵».

En este caso puntual, el escritor peruano fue alejándose de aquellas primeras simpatías juveniles por el comunismo soviético debido a la imposición de los cánones del realismo socialista, y este corte se acentuó —y abrió una brecha que con el tiempo sería definitiva— con el juicio a Siniavski y Daniel:

«Los escritores que creemos en el socialismo y que nos consideramos amigos de la URSS debemos ser los primeros en protestar, con las palabras más enérgicas, por el enjuiciamiento y la condena de Andrei Siniavski y Yuli Daniel, los primeros en decir sin rodeos nuestro estupor y nuestra cólera. Este acto injusto, cruel e inútil no favorece en nada al socialismo y sí lo perjudica, en vez de prestigiar a la URSS la desprestigia [porque] la estable, la poderosa Unión Soviética, la patria de los cohetes que viajan a la luna, ¿se vería en peligro por dos volúmenes de relatos fantásticos (...) y por un ensayo hostil al realismo socialista? Ciertamente no¹⁶».

Como tal, el caso también llegó con cierta potencia, quizá después debilitada, al XXXIV Congreso Internacional del PEN Club, que se realizó en Nueva York, en 1966. Para la ocasión, algunos observadores soviéticos se excusaron de participar, ya que el tema convocante era *El escritor como figura pública*, y desde Moscú se temía que aquellos autores —que ya cumplían prisión al momento de las deliberaciones— ocuparan la atención central del encuentro. Esa era la idea de Pablo Neruda que, al parecer, después se confirmó. En cuanto al litigio en sí mismo, el poeta chileno acaso con cierta vaguedad reveló desconocer

«(...) los libros que según la justicia soviética son calumniosos hacia ese país. No estoy de acuerdo tampoco que por las obras literarias sean llevados a la justicia escritores en ninguna parte. Pero creo que es mi deber también no contribuir a que tomando el nombre de esta causa, que puede ser discutible, se alimente la guerra fría y se use de mis probables opiniones o del revuelo de éstas para atacar a la Unión Soviética, país que conozco, respeto y amo¹⁷»

14. VV. AA.: «El caso Siniavski – Daniel». *Serie Documentos, Revista Nuevo Mundo*, Nro. 1, Julio de 1966, París. También habría ciertas referencias con respecto a esta cuestión en: Gilman, Claudia: «Política y cultura: Marcha a partir de los años sesenta», *Nuevo texto crítico*, Vol. VI, nº 11, Buenos Aires, primer semestre 1993.

15. Mario Vargas Llosa, *Marcha*, Nro. 1294, Montevideo, 4 de Marzo de 1966. Véase también *Diario ABC*, Madrid, 21 de Febrero de 1987, página 39, los artículos correspondientes al escritor peruano y a Miguel Castellví.

16. Albuquerque, Germán: «El pensamiento político de Octavio Paz y Mario Vargas Llosa: América Latina en el mundo polarizado». *Revista do Programa de Pós-Graduação em História da Universidade Federal do Rio Grande do Sul*. Anos 90, Porto Alegre, v. 16, n. 29, p.261-290, jul. 2009.

17. Rodríguez Monegal, E.: *Revista Nuevo Mundo* Nro. 5, París, Noviembre de 1966.



Muchos años después, el politólogo ruso Boris Kagarlitsky afirmó que, aunque el peso intelectual de los escritores en cuestión era más bien menor, «no se enjuiciaba a Siniavski y a Daniel *sino a toda la literatura sin censura*» pero que los mismos, a pesar de los apremios a los que fueron sometidos por su libertad creativa, «no gozaban de mucha aprobación en la izquierda» (soviética, opositora al partido comunista de la URSS), aparentemente por las ambigüedades en el comportamiento político y académico de Siniavski que, pese a las críticas al régimen soviético, de alguna manera se reconocía comunista: «¿Qué tengo contra el poder soviético? Poca cosa¹⁸». Siquiera como digresión, es importante señalar que el escritor, en su visita a Moscú en 1989, acreditó aquella lejana impresión:

«Si la literatura se convierte en algo penalizable, se acaba con el desarrollo cultural y literario del país. Sobre este tema tuve largas discusiones teóricas con el comisario [político] encargado de mi caso, al que intentaba convencer de que *mis diferencias con el poder soviético eran puramente estilísticas*. —Tal vez dentro de veinte años resulte que tenía usted razón pero ahora la tengo yo —me respondió. Y entonces pensé que tener razón dentro de veinte años era más importante que tener razón hoy [en el momento de su detención, porque] toda mi vida soñé con crear una segunda literatura en la URSS, segunda *no en el sentido de antisoviética*, sino diferente por su estilo¹⁹».

De todos modos, el 5 de diciembre de 1965 el escritor Vladimir Bukovsky y sus amigos lograron reunir a doscientas personas en la Plaza Pushkin para una manifestación de protesta por el ataque judicial que se estaba gestando hacia los escritores, lo cual pareció, a primera vista, marcar un punto de inflexión en cuanto al desarrollo visible de la disidencia²⁰. También, durante el juicio —y como no se permitió la entrada a los conocidos de los acusados, ni tampoco a periodistas extranjeros con la pobre justificación de «falta de espacio»— aquellos se burlaron de la policía diciendo: «Naturalmente, como es un proceso libre, nosotros estamos aquí... al aire libre²¹».

La política no es broma

Como enunciáramos antes, el juicio a Siniavski y Daniel se desarrolló entre el diez y el catorce de febrero de 1966, aunque los escritores fueron detenidos el 13 de septiembre de 1965, de manera prácticamente secreta. Sin embargo, llegó a conocerse la noticia a través de Giancarlo Vigorelli, en

18. Kagarlitsky, Boris: *Los intelectuales y el estado soviético. De 1917 al presente*. Prometeo Libros, Buenos Aires, 2006. Siniavski, Andrei (seudónimo: Abraham Terz) *El proceso continúa seguido de ¿Qué es el realismo socialista?* Editorial Sur, Buenos Aires, 1960.

19. Diario *La Vanguardia*, jueves 5 de enero de 1989, Sección Cultura, página 36. Reportaje a cargo de Rafael Poch. Editada por el Grupo Godó, Barcelona. Subrayado nuestro.

20. En 1967, Vladimir Bukovsky fue condenado a pasar tres años en un campo de trabajo por haberse manifestado a favor de los autores de un libro blanco sobre el proceso Siniavski – Daniel. Véase: Soljenitsin, Alexandr: *Carta a los dirigentes de la Unión Soviética*, Plaza y Janes Editores, Barcelona, 1974. Kagarlitsky, Boris: *Los intelectuales y el estado soviético. De 1917 al presente*. Prometeo Libros, Buenos Aires, 2006. Este acto también fue consignado en su momento por el Diario *Le Monde*, de París, del 23 de marzo, según VV. AA.: «El caso Siniavski – Daniel». Serie Documentos, *Revista Nuevo Mundo*, Nro. 1, Julio de 1966, París.

21. VV. AA.: «El caso Siniavski – Daniel». Serie Documentos, *Revista Nuevo Mundo*, Nro. 1, Julio de 1966, París.

El proceso judicial a los escritores Siniavski y Daniel. Política, cultura y tensiones entre intelectuales y el poder soviético. Moscú, febrero de 1966

una reunión de clausura de la Comunidad Europea de Escritores, el 9 de octubre de aquel año, y a partir de ese hecho –aunque siempre se señala con insistencia el peso determinante del artículo periodístico de Aragón que mencionáramos en su momento– comenzaron las distintas manifestaciones por la libertad de los autores.

En concreto, la acusación del Estado Soviético se resumía en que los escritos de uno y otro contenían «manifestaciones calumniosas contra el sistema soviético» y también al mismo partido comunista; y que la publicación ilegal en el extranjero permitió que fueran usados como «propaganda reaccionaria» por los países occidentales²².

Dicha acusación fue fechada el 27 de enero de 1966, pero ya desde el primer momento la suerte de ambos estaba echada, y se los consideraba culpables; el juicio solo serviría para definir el grado de culpabilidad y en absoluto su inocencia.

«El tribunal no puede estar completamente seguro hasta no haber examinado y haber oído a la dos partes; *hasta que no se haya explicado todo lo que agrava o mitiga la culpa de los acusados*²³».

En esa dirección, es importante señalar que, en buena parte, la larga hegemonía estalinista acabó por las denuncias de Nikita Jruschov en el XX congreso del partido comunista de la Unión Soviética²⁴. En esa oportunidad, hizo referencia a distintos crímenes del período 1929 - 1953 «cometidos contra honestos comunistas» por un líder que, aun cuando sus méritos como comunista fueran justipreciados por el Partido, en sus últimos años había sufrido de diferentes anomalías psíquicas y manías persecutorias²⁵.

A partir de la ubicación de Jruschov en la pirámide del poder, en las estructuras políticas se inscribieron una serie de cambios, que evitaron en buena parte nuevas formas del «culto a la personalidad» y las masivas detenciones arbitrarias:

«Se dice que mientras Jruschov pronunciaba su famoso discurso, alguien le hizo llegar este papel: “Pero, ¿dónde estaba usted entonces?”. Jruschov leyó el papel en voz alta y preguntó: — ¿Quién escribió esto? ¡Que se levante! Nadie en la sala se atrevió a levantarse. Entonces, Jruschov se echó a reír y respondió: —Yo estaba allí donde ustedes están ahora. Lo que equivale a decir: yo tenía miedo a Stalin, como todo el mundo, como ustedes mismos tienen miedo de mí en este momento²⁶».

Por otra parte, Jruschov planteó una serie de reformas económicas –muchas de ellas vacilantes, y con resultados negativos– cuya tentativa más sobresaliente era reasignar recursos del complejo militar

22. Hayward, Max: *Proceso a los escritores. El Estado Soviético contra Siniavski y Daniel*. Editorial Americana, Buenos Aires, 1967.

23. Feovanov, Revista Izvestia, 11 de febrero de 1966. Tomado de Leopold Labedz, VV. AA.: «El caso Siniavski – Daniel». Serie Documentos, *Revista Nuevo Mundo*, Nro. 1, Julio de 1966, París

24. Krushev, Nikita: *Informe Secreto. Discurso pronunciado en el 20 Congreso comunista ruso*. Editorial Gure, Buenos Aires, 1956.

25. Jruschov, N. S.: *Problemas de la literatura y el arte soviético*. Editorial Documentos, Buenos Aires, 1963.

26. Siniavski, Andrei: *La Civilización Soviética*. Editorial Diana, México, 1990



industrial y de la industria pesada en general, a la producción de bienes de consumo y al bienestar de la población, acaso apremiado por la estabilización política y el alto nivel de vida en los países capitalistas desarrollados²⁷. Entre otras cosas, esto significó el «temor y temblor» de la élite específica de grandes planificadores y tecnócratas, aquellos que llamó Jruschov «los devoradores de acero». Estos grupos habían gozado durante el tiempo de Stalin de distintas prerrogativas y, fundamentalmente, de la prioridad absoluta de ese entramado sobre el conjunto de la economía²⁸.

Al mismo tiempo –y quizá con un rasgo paradójico— Jruschov despreciaba el arte moderno o las distintas manifestaciones subjetivas o vanguardistas «occidentales» y, aún más, la tendencia de distintos artistas soviéticos de valorar positivamente esas formas culturales o recursos estéticos. Podríamos decir, entonces, que los cambios producidos en el andamio político y también de alguna manera en el mismo desarrollo económico, no se plasmaron en el mundo de la creación artística o simbólica, sino que se limitaron en todo caso a una «modernización controlada²⁹».

A la sazón, Carlos Fuentes, en un viaje a Moscú en el verano de 1963, percibió claramente ese «límite que Jruschov le había impuesto a la desestalinización en el campo cultural³⁰». Por si había alguna duda, quedó en evidencia en el discurso del 8 de marzo de 1963³¹, donde Jruschov sostuvo con énfasis la «importancia de la literatura y el arte del realismo socialista que [alcanzaron] grandes cimas de la creación artística» y que, por lo mismo, «[aquellos] productos de los pintores abstraccionistas» seguirán «siendo condenados [como] monstruosidades en una forma abierta, con toda intransigencia». Por lo tanto, Jruschov indicó que el Partido solo aprobaba las obras de arte «realmente verídicas», y además les recordaba a los artistas y creadores soviéticos presentes –y era una amenaza apenas velada– que fue Lenin, quien a través de un decreto creó la *Cheka*, un artefacto de represión para las manifestaciones abiertas u ocultas contra aquel joven poder soviético de 1917³².

27. «En los años en que estuvo Jruschov al frente de la vida política y administrativa de la Unión Soviética, se habían producido muchos y grandes cambios, como la descentralización industrial y la supresión de las estaciones de maquinaria agrícola, uno de los grandes instrumentos de poder y coacción en los días de Stalin, se había llegado a la liquidación en teoría —en gran parte en la práctica también— de la poderosa policía especial (...) Estos y otros cambios eran muy importantes, pero es posible que los más importantes de todos estuviesen apenas perfilándose en unos momentos en que se buscaba dar un formidable impulso a la industria ligera, la relacionada con la producción de artículos de consumo». Mistral, Xavier: «La nueva política soviética». *Revista de Política Internacional*, Nro. 76, Noviembre/ Diciembre de 1964. También véase: Liubichev, Y.: «La construcción de la maquinaria textil en la URSS». *Novedades de la Unión Soviética*, Nro. 20, Buenos Aires, octubre de 1960.

28. Crespo, Horacio: «Sucesión en la URSS: continuidad y cambio». *Revista de la Universidad de México*, Nro. 23, Marzo de 1983.

29. Saborido, Jorge: *Historia de la Unión Soviética*, Emecé, Buenos Aires, 2009.

30. VV. AA.: «El caso Siniavski – Daniel». Serie Documentos, *Revista Nuevo Mundo*, Nro. 1, Julio de 1966, París.

31. Jruschov, N. S.: *Problemas de la literatura y el arte soviético*. Editorial Documentos, Buenos Aires, 1963. Subrayado nuestro.

32. Sobre la Cheka hay diferentes consideraciones. Véase: Ulam, Adam: *Los Bolcheviques. Los personajes y la historia política e intelectual de los orígenes del comunismo ruso*. Editorial Grijalbo, Barcelona, 1969. SS. AA.: *La Revolución de Octubre sin mitos*. Actas del Comité Central del Partido Obrero Social Demócrata Ruso. Octubre 1917 – Febrero de 1918. Tesis Once Grupo Editor, Buenos Aires, 1991. Courtois, Stéphane: *El libro negro del comunismo. Crímenes, terror y represión*. Editorial Planeta, Barcelona, 1998. Chasles, Pierre: *Lenin, el dictador rojo*. Editorial Iberia. Barcelona, 1929. Chassin, Serge de: *La lo-*

El proceso judicial a los escritores Siniavski y Daniel. Política, cultura y tensiones entre intelectuales y el poder soviético. Moscú, febrero de 1966

En esa oportunidad, Jruschov fue claro:

«Son ajenos a los soviéticos el escepticismo, la falta de voluntad, la apatía, el pesimismo y la actitud nihilista hacia la vida [debido a que] en el terreno de la ideología no hay coexistencia pacífica».

Tal las cosas, no podía convivir el realismo socialista con otras corrientes artísticas (o ideológicas, en la lógica jruschoviana) como el formalismo, declinación burguesa que se amparaba en un subjetivismo radical. «En política no puede haber bromas», aseguró, y por eso el arte y literatura ya habían sido minuciosamente codificados por el Partido, porque todos los esfuerzos de la vida social, económica y artística en la sociedad soviética debían subordinarse «hacia el logro de un *fin único*».

Esta triple tensión –poder colegiado, valoración de la industria liviana en función del consumo popular y a la vez mantenimiento laminado de la ortodoxia cultural– generó distintas oposiciones y rechazos que fueron fatales para su continuidad en el poder:

«A medida que avanzaba [el] gobierno [de Jruschov éste] percibió que el partido y la burocracia constituían barreras que impedían el logro de sus objetivos, y su fracaso mostró (...) *que el sistema era incapaz de reformarse desde adentro*³³».

El 14 de octubre de 1964, al ser llamado por Brezhnev para una reunión urgente por algunos temas en apariencia ligados a la producción agrícola, y mientras estaba de vacaciones en Pitsunda, Abjasia, él mismo reconoció antes de llegar que en realidad se trataba de una vasta e irresistible conspiración para su destitución. No se opuso, y en cambio aceptó sin condiciones resignar el cargo. Jruschov ya no pudo más volver a tener presencia en la vida política soviética; a su muerte, apenas si fue recordado con una necrológica mínima en los periódicos *Pravda* e *Izvestia*³⁴. Aquella noche le confesó a un amigo que estaba

«Viejo y cansado. Hay que dejarlos hacer frente por sí solos. He hecho lo más importante. ¿Podría alguien haber soñado con decirle a Stalin que no nos servía más y sugerirle su retiro? Ni siquiera una mancha de humedad habría quedado donde estuviésemos parados. *Ahora todo es diferente. El miedo se ha ido, y podemos hablar de igual a igual. Esta es mi contribución. No voy a oponer resistencia*³⁵».

cura roja: aspectos y escenas de la revolución rusa 1917-1918. Seix & Barral Hermanos. Barcelona, 1920. Bey, Essad: *La policía secreta de los soviets. Historia de la G. P. U.* Espasa Calpe, Madrid, 1935. Bunin, Iván: *Días malditos (Un diario de la Revolución)*. Acanalado, Barcelona, 2007. Carrère d'Encausse, Hélène: *Lenin*. FCE, Buenos Aires, 1999. Para una perspectiva diferente de lo que significó el llamado «terror rojo», véase: Trotsky, León: *Terrorismo y comunismo*. Fundación Federico Engels, Madrid, 2005.

33. Saborido, Jorge: *Historia de la Unión Soviética*, Emecé, Buenos Aires, 2009. Subrayado nuestro.

34. «El periodista norteamericano Hedrick Smith, que vivió en la URSS, habla muy justamente en su libro *Los Rusos de la prensa soviética y de la lengua de que ésta se vale para dirigirse al pueblo*. A este respecto, evoca el eco que se dio a la muerte de Jruschov. El hombre que había dirigido Rusia durante más de diez años acababa de morir, y la prensa soviética se veía afectada de mutismo. Escuchamos las noticias durante treinta y seis horas. Por fin, apareció un minúsculo comunicado en el rincón derecho de la primera página de *Pravda* y de *Izvestia*, abajo... una sola frase, que anunciaba el deceso del “retirado Nikita Sergueievich Jruschov”. El recuadro estaba entre un reportaje circunstancial sobre la cosecha y el retrato del rey de Afganistán, de visita en Moscú...» Siniavski, Andrei: *La Civilización Soviética*. Editorial Diana, México, 1990

35. Taubman, William (2003), *Khrushchev: The Man and His Era*, W.W. Norton & Co. Subrayado nuestro.



Reemplazado por Leonid Brezhnev –quien fuera protegido durante más de veinte años por el mismo Jruschov– estaba considerado como una figura ascendente pero de menor peso o de una influencia relativa dentro aquella inextricable estructura de poder.

Con todo, la dimisión de Jruschov fue tomada en general con indiferencia por la sociedad soviética o incluso –debido a las fallas en las reformas y al encarecimiento de la vida– con cierto alivio por distintos sectores de trabajadores, que vieron empeoradas sus condiciones de existencia durante muchos años. A partir del nuevo premier, se frenó abruptamente el proceso de desestalinización, que con Jruschov había sido tibio o más bien fragmentario, y además de socavar cualquier reforma institucional con tendencia «liberal» se ejecutaron distintas políticas de modernización del aparato productivo.

Principalmente, se elevó con marcado carácter el gasto militar, debido a una serie de cambios en la política exterior –que aunque con tanteos y actitudes erráticas buscaba apoyar distintos movimientos de liberación en el *Tercer Mundo*, particularmente Vietnam³⁶– pero quizá sobre todo para evitar los conflictos con la élite más concentrada y poderosa del complejo militar industrial³⁷.

A partir de la gestión de Brezhnev, se ha dicho, acabó la recatada primavera jruschoviana y se fortaleció la rigidez y el dogma; y de eso no se libró, al contrario, el campo cultural. Por otra parte, su tiempo político se caracterizó por una vuelta a los grandes proyectos de dominación de la naturaleza, como la conquista de las tierras vírgenes, con el despliegue de contingentes de pioneros y entusiastas comunistas similares a los tiempos de Yosef Stalin. Otra vez, la producción económica tenía que estar amañada al arte del realismo socialista y viceversa. Con respecto al desarrollo agrario en Kazajstán, Brezhnev expresó que habían aparecido

«Jóvenes de talento que amaban no solo las viejas tradiciones (...) sino también toda la literatura soviética y mundial [porque] *lo principal era sanear el ambiente en las asociaciones de creadores, entre la intelectualidad*. [Había que] cohesionarla, *unir todas las fuerzas* para cumplir las ingentes tareas que tenía planteada la República³⁸».

Con Brezhnev quedó configurada, pues, esa suerte de «salto adelante» que incluía prácticas ceñidas para aumentar la productividad, con una marcada defensa de la cultura socialista, si bien en términos no tan folclóricos o incluso irracionalistas como en el caso de Jruschov, ya que la *nomenklatura brezhneviana* apuntaba a perimetrar el desarrollo económico y tecnológico con intentos modernizadores.

El juicio a Siniavski –Daniel no escapó de estas nuevas y profundas reverberaciones del poder soviético, y más que eso se inscribió como caso testigo en la configuración de una topografía simbólica y legitimadora del poder de Brezhnev, cuya entronización –sostiene Jorge Saborido– había sido pacífica,

36. Sobre el particular, véase Appy, Christian: *La guerra de Vietnam. Una historia oral*. Crítica, Barcelona, 2008, específicamente el reportaje al hijo de Jruschov, donde pone en entredicho la ayuda real soviética a los revolucionarios del Norte de Vietnam.

37. Saborido, Jorge: *Historia de la Unión Soviética*, Emecé, Buenos Aires, 2009.

38. Brezhnev, Leonid: *Tierras vírgenes*. Editorial Testimonios, Buenos Aires, 1979. Subrayado nuestro.

El proceso judicial a los escritores Siniavski y Daniel. Política, cultura y tensiones entre intelectuales y el poder soviético. Moscú, febrero de 1966

pero no demasiado democrática³⁹. Mijaíl Voslensky refiere que, cuando era niño y en su condición de escolar, no podía comprender que sus vivencias estaban trazadas por el «nacimiento aterrador» de una élite de poder de nuevo cuño, el estalinismo⁴⁰. Es posible que aquellos autores hayan confundido ciertas y pautadas aperturas de Jruschov –que instó incluso a Alexander Soljenitsin a publicar *Un Día en la vida de Iván Denisovich*, en respuesta a las arbitrariedades del poder que proveía el «culto a la personalidad»– como parte de una reforma más amplia y sostenida en el mundo cultural soviético. Si en parte fue así, se diluyó con despacho, aunque persistieron simulacros de cierta legalidad:

«Una confirmación semioficial había llegado poco antes a París, Surkov dijo que el juicio sería rápido y de conformidad a las normas legales⁴¹».

En ese punto, en la Unión Soviética la empresa de la legitimidad política fue siempre un problema complejo y, a la vez, el talón de Aquiles de las demandas populares. Peter Schulze ha indicado que el problema de la legitimación en la dominación soviética había surgido tempranamente con el conflicto de los marineros en Kronstadt en 1921 o –lo que es más fiel– desde el mismo ascenso de la fracción centralista de Stalin y Bujarin⁴². De cualquier forma, y a riesgo de simplificar a este autor, el inconveniente que presenta se da en cualquier formación económico-social que haya liquidado la propiedad privada de los medios de producción y suspendido las leyes de mercado. Esta urdimbre requiere de determinados dispositivos políticos que en su complicada mecánica deben subordinar a otras instancias reguladoras y económicas. Por eso, dice Schulze, históricamente en la Unión Soviética se impidió el desarrollo libre de los espacios culturales; y por otro lado, esas mismas agencias hacían que el aparato político se sintiera siempre desafiado

«Por fenómenos aislados como sectas, disidentes nacionales, música beat, pintura moderna y contactos personales en occidente, así como publicaciones y literaturas clandestinas, por las que [reaccionaba] con excesos burocráticos».

Asimismo, Alain Badiou informó que se manifiesta un *nihilismo reactivo* en la cristalización de cualquier proceso político y sus élites dirigentes se estabilizan como tales; el lenguaje se vuelve un complicado mecanismo de relojería y queda obturado todo movimiento alternativo o independiente y también cualquier idea diferenciada que dispute las estrategias del poder establecido⁴³.

39. Saborido, Jorge: *Historia de la Unión Soviética*, Emecé, Buenos Aires, 2009.

40. Voslensky, Michael: *La Nomenclatura. Los privilegiados de la URSS*. Editorial Abril, Buenos Aires, 1986.

41. VV. AA.: «El caso Siniavski – Daniel». Serie Documentos, *Revista Nuevo Mundo*, Nro. 1, Julio de 1966, París.

42. Avrich, Paul: *Kronstadt 1921*. Editorial Utopía Libertaria, Buenos Aires, sin fecha de edición. Schulze, Peter W.: «La dinámica del inmovilismo. El sistema soviético entre crisis y reforma». *Revista Nueva Sociedad*, Nro. 80, Noviembre-Diciembre, 1965.

43. Badiou, Alain: *El siglo*. Editorial Manantial, Buenos Aires, 2005



Las Trompetas del Juicio Final

Podemos convenir que el problema de legitimidad en el comunismo «tardío» –tanto con Jruschov como con Brezhnev– requirió de nuevos recursos y terminales estatales. Si con Lenin la dominación había sido carismática, el poder de Stalin se concentró menos en el Partido y en la burocracia que en su poder personal, y en formas de coerción ubicua que se basaban en el terror social. Jruschov intentó establecer una nueva relación con la sociedad de cariz más contractual y en cambio su continuador, Brezhnev, buscó «defender al poder de toda intervención social», sin dejar de reconocer la necesidad de establecer nuevos vínculos entre el poder estatal y la sociedad civil⁴⁴.

En ambos casos, reconocieron que las elecciones, que se celebraban cada dos años o dos años y medio, y que, a pesar de existir un régimen de partido único y programas políticos unívocos, constituyeron siempre, y más allá de los entusiasmos medidos, una fuente de legitimidad política y social cardinal, aunque en el fondo ilusoria. Sin embargo, el catalizador más importante –tanto en cuanto al conocimiento de la sociedad, como recurso político fundamental– fue el llamado *realismo socialista*⁴⁵, creado en buena medida por la troika de Stalin, Gorki y Zhdanov⁴⁶. Lejos de ser abandonado después del período de la influencia estalinista, fue consolidándose como una suerte de estructura estructurante. En esa perspectiva, el realismo socialista componía una estética –pero indudablemente algo más que eso– que suprimía la realidad en beneficio de una ficción que invadía todos los campos, y del mismo modo, como veremos, el jurídico⁴⁷.

«Stalin es, por tanto, entre todos los hombres que hoy viven, el primer héroe positivo: idea que en el arte soviético va orientada hacia la figura del jefe. La época estaliniana puede quedar simbolizada por una escena, narrada después por Jruschov, en la cual no se sabe si lo que domina es el arte o la realidad: Stalin se paseaba, con deleitación de maniático, entre sus estatuas⁴⁸».

44. Carrère d'Encausse, Hélène: *El poder confiscado. Gobernantes y Gobernados en la URSS*. Editorial Emecé, Buenos Aires, 1984.

45. Hay distintas interpretaciones y estudios sobre el realismo socialista. Aquí solo indicaremos algunas que nos parecen importantes: Siniavski, Andrei: *La Civilización Soviética*. Editorial Diana, México, 1990. Siniavski, Andrei (seudónimo: Abraham Terz) *El proceso continúa seguido de ¿Qué es el realismo socialista?* Editorial Sur, Buenos Aires, 1960. Brocato, Carlos: «Defensa del realismo socialista». La Rosa Blindada, Biblioteca Nacional, Buenos Aires, 2014. Pasolini, Pierre Paolo: *Empirismo herético*. Editorial Brujas, Córdoba, 2005. Slonim, Marc: *Escritores y problemas de la literatura soviética 1917 – 1967*. Alianza Editorial, Madrid, 1974. Zhdanov, Andrei: *Literatura y filosofía a la luz del marxismo*. Editorial Pueblos Unidos, Montevideo, 1948. Trotsky, León: *Literatura y Revolución*. Editorial Antídoto, Buenos Aires, 2004. Uscatescu, Jorge: «La otra cara de la libertad». Cuadernos Hispanoamericanos. Nro. 416. Gráficas Valencia, Madrid, Febrero de 1985.

46. Andrei Zhdanov fue considerado por cierta prensa como un posible continuador de Stalin. Por su temprana muerte, en 1948, circuló el rumor de que había sido envenenado por orden de Stalin. Véase: «Andrei Zhdanov llega a Moscú para hacerse cargo del país en caso de que continúe la enfermedad de Stalin». *Ofensiva. Bisemanario de Nacional Sindicalista*. Año 4, nro. 361, Domingo 11 de noviembre de 1945. Imprenta La Falange, Cuenca. También: Kriukova, Nina: «Zhdanov, ideólogo del estalinismo». *Sputnik. Selecciones de la prensa soviética*. Editorial Agencia Nóvosti, Moscú, Enero de 1989.

47. Carrère d'Encausse, Hélène: *El poder confiscado. Gobernantes y Gobernados en la URSS*. Editorial Emecé, Buenos Aires, 1984.

48. Siniavski, Andrei: *La Civilización Soviética*. Editorial Diana, México, 1990. Subrayado nuestro.

El proceso judicial a los escritores Siniavski y Daniel. Política, cultura y tensiones entre intelectuales y el poder soviético. Moscú, febrero de 1966

Más allá de su inscripción como parte de una estética «oficial» para los artistas y escritores, también se configuró como una moral –como un comportamiento deseable, a través del «héroe positivo» y de las victorias soviéticas– y una nueva fuente de legitimidad política y social, entrelazada con la noción de unanimidad, que rechazaba (y a la vez castigaba) cualquier orientación que saliera del marco de la cultura soviética. En sí misma, operaba como una maquinaria de socialización y adhesión total, que debía evitar cualquier desvío –político o estético– del empadronamiento ofertado por la concesión soviética.

Así lo expresó en su momento V. Ilenkov, en su novela *El Gran Camino*, que recibió el Premio Stalin en 1949:

«Rusia [había] seguido un solo camino, el de la unanimidad. Por millares de años los hombres sufrieron por no pensar del mismo modo (...) Esa unidad ideológica nos fortalece. En ella reside nuestra superioridad sobre los otros hombres desunidos, desgarrados por el pluralismo de pensamiento⁴⁹»

El realismo socialista –que en Aragón era «escribir la verdad estalinista»– se orientaba a una terca perspectiva presentista, que hacía tabla rasa del pasado prerrevolucionario para eliminar, según Zhdanov, los residuos del mismo que obstaculizaban el progreso del pueblo soviético⁵⁰. Pensar y escribir sobre el pasado, sostenía, era un mero capricho⁵¹. Precisamente, Andrei Siniavski criticó ácidamente esta concepción en uno de los textos que lo llevó a prisión:

«De pronto, todo quedó sistematizado. Una necesidad férrea, una severa jerarquía ordenaron el curso de los siglos. El mono se alzó sobre sus patas traseras y comenzó su avance triunfal hacia el comunismo⁵²».

Para Stalin, se trataba de hacer una ingeniería del alma, con la ganancia de construir un hombre nuevo, el hombre soviético. A partir de esa condición, pensar de otro modo suponía quebrar esa ley fundamental de la unanimidad y la adhesión absoluta a un sistema de valores jerárquicos y perfectamente codificados, y más que eso significaba situarse fuera (o contra) de esa cultura y también al margen del sistema. Si en los años treinta, Mijaíl Zoschenko fue criticado por Zhdanov por su «aborrecible moral» (que consistía en desdeñar el partidismo en literatura) y le retiraron su cartilla de subsistencia, en 1974, Efim Etkind fue excluido de la Unión de Escritores, privado de sus medios de vida e, incluso, de sus títulos universitarios⁵³.

49. Siniavski, Andrei (seudónimo: Abraham Terz) *El proceso continúa seguido de ¿Qué es el realismo socialista?* Editorial Sur, Buenos Aires, 1960. Subrayado nuestro.

50. Cauté, David: *El Comunismo y los intelectuales franceses 1914-1966*. Ediciones Oikos-Tau, Barcelona, 1968.

51. Zhdanov, A. A.: *Literatura y filosofía a la luz del marxismo*. Editorial Pueblos Unidos, Montevideo, 1948.

52. Siniavski, Andrei (seudónimo: Abraham Terz) *El proceso continúa seguido de ¿Qué es el realismo socialista?* Editorial Sur, Buenos Aires, 1960

53. Véase Zoschenko, Miguel: *Los días de nuestra vida*. Editorial Siglo Veinte, Buenos Aires, 1946. Carrère d'Encausse, Hélène: *El poder confiscado. Gobernantes y Gobernados en la URSS*. Editorial Emecé, Buenos Aires, 1984.



El realismo socialista, a través de infinitos conectores de propaganda, de enormes esfuerzos de campañas de socialización y de penalidades estrictas a quienes evadieran –legal o clandestinamente, y en este caso a través de los *samizdat*– se conformó como una realidad en sí misma, como en buena parte se desprende del juicio a Siniavski y Daniel⁵⁴.

De hecho, es imposible en un trabajo de estas características, decodificar enteramente el desarrollo del juicio. Igualmente, queremos señalar algunos tópicos reveladores que manifiestan, además de los efectos políticos inmediatos, los alcances y los límites de la «legalidad socialista» en aquel relieve cultural que, con la declinación de Jruschov, se ajustaron con mayor coerción.

Dadas estas nuevas condiciones político-culturales –y acaso más allá de la voluntad de los participantes– se distinguió como una ficción literaria o, mejor, una representación escénica del realismo socialista con signos invertidos. Como ironía, los protagonistas destacados cumplieron el rol de héroes negativos, que posteriormente resultaron castigados por el poder «total» de la élite soviética. Desde luego, las «evidencias del delito» eran mucho menos los hechos –la publicación en Occidente saltando por encima del todopoderoso *Glavlit*– que los escritos de ficción o de crítica literaria de Siniavski y Daniel⁵⁵. Por lo tanto, la acusación giró en torno a las calumnias al pueblo soviético como conjunto, y no a personas físicas concretas. Pero además, en esa comisión, fiscal y juez tendían permanentemente a confundir personajes de ficción y autores y situaciones reales con la imaginación literaria:

Fiscal: –¿Qué es lo que usted odia tanto?

Daniel: –¿A quién le está hablando? ¿A mí o a mi personaje, o a algún otro?

El fiscal desdeñó la lúcida observación de Daniel y respondió con dos preguntas, ligadas a la estructura fundamental del realismo socialista:

–¿Cuál es su héroe positivo? ¿Quién expresa su punto de vista en el relato?

Pero vayamos a otro pasaje del juicio, que resulta aún más significativo:

Fiscal: –Usted ha calumniado a simples ciudadanos soviéticos. Observemos simplemente cómo se supone que el pueblo soviético reaccionaría a la proclamación del «Día del asesinato público» (Lee algunos pasajes) Se supone que éstas son personas educadas. ¿Cómo puede tratarse de otra cosa que una calumnia? Tomemos su conversación con Margulis⁵⁶.

54. Saunders, George: *Samizdat*. Ediciones Pluma, Buenos Aires, 1975. El término fue creado aparentemente por el mismo Soljenitsin. Véase: Soljenitsin, Alexandr: *Carta a los dirigentes de la Unión Soviética*, Plaza y Janes Editores, Barcelona, 1974.

55. Etchaleco, Hernán Eduardo: Agitación y propaganda. Los medios de comunicación masiva en la Unión Soviética. *XI Jornadas Interescuelas de los Departamentos de Historia. Facultad de Filosofía y Letras. Universidad de Tucumán, San Miguel de Tucumán, 2007. En: <http://www.aacademica.org>.*

56. Sobre este cuento en particular, una autora sostiene que el escritor quiso significar que, aunque se llame al asesinato público, no puede ocurrir nada significativo, porque cualquier campaña lanzada por el partido comunista de la URSS apenas era tenida en cuenta por la población civil. Véase Lértora Mendoza, Celina: «El caso del gato desaparecido. Una reflexión sobre la administración de justicia». *Revista Cruz del Sur*, Año IV, Nro. 8, págs. 569 – 587, Buenos Aires, 2014.

El proceso judicial a los escritores Siniavski y Daniel. Política, cultura y tensiones entre intelectuales y el poder soviético. Moscú, febrero de 1966

Daniel: –Esa no es mi conversación, es mi personaje el que está hablando.

Fiscal: –¿Pero esto no es una calumnia al pueblo soviético?

Cuando Yuri Daniel le comenta que, después de todo, hay obras de Maiakovski que podrían ser encuadradas también como calumnias al pueblo soviético –«La casa de baños» o «La chinche»– el fiscal le responde con una borradura:

–No hablemos de eso por ahora.

En otra parte, donde el fiscal persistió con la idea de calumnia a todo el pueblo soviético, Yuri Daniel intentó desfondar esa posición.

Daniel: –Ahora bien, con respecto a «The Man from Minap», no me gusta ese cuento; está mal escrito, es crudo y de mal gusto, pero no contiene nada antisoviético. Es una sátira, una caricatura, una extravagancia; todo ello dentro de la tradición de la literatura. ¿Por qué la descripción de diez malas personas pasa por ser, para la acusación, un retrato de toda la sociedad soviética?

Además, cualquier símbolo utilizado en los cuentos necesariamente tenía un peso específico infamante e incluso blasfemo:

Siniavski: –Estas no son del mismo tipo de notas que puede haber al pie en una monografía, sino que las uso como un recurso propio (...) No me refería a Lenin y no encontrará su nombre allí.

Juez: –La habitación está empapelada con dinero. Y el dinero tiene la efigie de Lenin. No hay ninguna otra efigie. Y sus palabras en el texto son blasfemas.

Por otra parte, si bien el juez rechazaba de plano que la causa fomentara un contienda literaria («esto no es un debate literario y no necesitamos digresiones sobre la historia de la literatura», sostuvo en distintas oportunidades) utilizó para destacar la idea de calumnia una metáfora de un texto clásico soviético a fin de dimensionar el peso abstracto del valor «pueblo soviético⁵⁷». Veamos la especie:

Juez (a Siniavski): –¿Comprende lo que ha hecho? Por lo menos Daniel luchó en la guerra, fue herido; pero usted tuvo una guerra muy fácil.

Siniavski: –Eso no fue culpa mía.

Juez: –No estoy diciendo que lo haya sido. Simplemente que tuvo suerte. Pero el pueblo luchó, pasó por todos estos grandes sufrimientos y forjó el acero, y usted llega para escribir cosas como éstas sobre él⁵⁸.

57. Ostrovski, Nikolai: *Así se templó el acero*. Ediciones Cosmos, Buenos Aires, 1977.

58. Había cierta ambigüedad en la *weltanschauung* soviética con respecto al sufrimiento y el heroísmo. Aunque aquí no podemos ahondar con respecto a este problema, véase Alexiévich, Svetlana: *La guerra no tiene rostro de mujer*. Debate, Buenos Aires, 2015; y de la misma autora, *Voces de Chernóbil*. Debate, Buenos Aires, 2015.



Últimas impresiones

Dos días después de acabado el juicio, el diario *Pravda* insistió en que Siniavski y Daniel habían comparecido ante el tribunal no como escritores sino como personas que cometieron crímenes contrarios al régimen y al pueblo soviéticos y sus conquistas revolucionarias, porque sus textos «no tenían nada que ver con la literatura sino que habían sido constituidos para la lucha activa contra el estado soviético⁵⁹».

Pero, en términos políticos, el litigio se cerró en el XXIII Congreso del PCUS que marcó el punto central de ascenso al poder del «partido brezhneviano». En el mismo, celebrado entre marzo y abril de 1966, el reconocido escritor Mijaíl Shólojov –siempre adaptándose a los vaivenes de la línea política administrativa, ya sea lamentando con afectación la muerte de Stalin y al mismo tiempo glorificando a Jruschov tras las denuncias vertidas en el XX Congreso del PCUS– trató a los escritores ya condenados de «renegados» y «traidores» y declaró que se sentía avergonzado aún de aquellos que trataron de diferentes formas de defender a Siniavski y Daniel. Recuperando una fase más agresiva de la historia soviética (la que sufrió con cierta moderación Evgueni Zamiatin, pero más tarde con áspera diligencia Vsevolod Meyerhold) sostuvo que

«Si esos canallas de conciencia negra hubiesen sido descubiertos en los *días memorables de la década del veinte*, cuando los juicios se llevaban a cabo sin referencia de artículos estrictamente definidos del código penal, sino de acuerdo con la justicia revolucionaria, entonces ¡estos traidores hubiesen recibido un castigo muy diferente!⁶⁰»

En conclusión, el juicio funcionó como un conector político y cultural, donde el juez actuaba como fiscal y el fiscal como juez, y es apenas perceptible la intervención del abogado defensor de los acusados. Esa mecánica, gobernada con astucia, obturó recursos jurídicos que le eran específicos y traspasó las fronteras de la ficción y la realidad.

Fracción morosa pero efectiva de aquello que Boris Groys llamó *Gesamtkunstwerk*—punto de confluencia entre las vanguardias artísticas y políticas para la invención de una sociedad a su imagen y semejanza— creó una constelación extraña, ambigua, una especie de telaraña entre la práctica ju-

59. VV. AA.: «El caso Siniavski – Daniel: ¿escritores o delincuentes?» *Cuadernos de cultura*. Año XVI, Nro. 79, Buenos Aires, marzo – abril de 1966.

60. El caso Zamiatin es particularmente relevante, y nos hemos ocupado de él en otro trabajo. Véase Roldán, Diego y Morales Aimar, Jorge: «Entre las sombras de un mundo translúcido». *Revista Ciudades*, México, 2006. Véase también Meyerhold, Vsevolod: *Textos teóricos*. Edición de Juan Antonio Hormigón. Publicación de la Asociación de Editores de Escena de España, Madrid, 1992. Para conocer las dificultades de Meyerhold con respecto a su posición relativa al realismo socialista: Ferrero, Ángel: «La construcción del hombre nuevo: de la revolución de octubre al post-comunismo. Una perspectiva histórica». *Nómada Revista Crítica de Ciencias Sociales y Jurídicas*. Nro. 33, Madrid, 2012. Igualmente interesante es la carta que le escribió a Molotov, con motivo de su detención: Meyerhold, Vsevolod: «Carta al Presidente del Consejo de los Comisarios del Pueblo de La URSS, V. Molotov». *El tonto del pueblo. Revista de Artes Escénicas*. Nro. O, página 50, Sucre, Agosto de 1995. Hayward, Max: *Proceso a los escritores. El Estado Soviético contra Siniavski y Daniel*. Editorial Americana, Buenos Aires, 1967. Subrayado nuestro.

El proceso judicial a los escritores Siniavski y Daniel. Política, cultura y tensiones entre intelectuales y el poder soviético. Moscú, febrero de 1966

dicial y la crítica literaria que conformó una suerte de montaje teatral minimalista que puso en jaque los límites o el sentido de la justicia soviética⁶¹. Como tal, el montaje no es solo un procedimiento constructivo, sino también y tal vez especialmente una operación relacional que muestra las fracturas y los puntos ciegos de sus mismos elementos⁶².

Con todo, para Max Hayward, fue la razón de estado la que prevaleció sobre la del derecho. En alguna medida, porque en el decurso del trámite judicial esas figuras no pueden distinguirse con facilidad; el derecho tornó en una oscura ficción literaria y esa ficción en parte de la realidad y como tal convertida en un hecho punible. En todo caso, estado y derecho habían sido moldeados con anticipación por el acerado realismo socialista, que colonizó y resignificó las acciones pasadas y presentes de aquellos actores que, acaso indefensos, fueron rápidamente encontrados culpables.

Bibliografía

- Appy, Christian: *La guerra de Vietnam. Una historia oral*. Crítica, Barcelona, 2008.
- Alexiévich, Svetlana: *La guerra no tiene rostro de mujer*. Debate, Buenos Aires, 2015.
- Alexiévich, Svetlana: *Voces de Chernóbil*. Debate, Buenos Aires, 2015.
- Avrich, Paul: *Kronstadt 1921*. Editorial Utopía Libertaria, Buenos Aires, sin fecha de edición.
- Badiou, Alain: *El siglo*. Editorial Manantial, Buenos Aires, 2005.
- Bey, Essad: *La policía secreta de los soviets*. Historia de la G. P. U. Espasa Calpe, Madrid, 1935.
- Bresser Pereira, L. C.: *Ideología y tecnoburocracia*. Editorial Paidós, Buenos Aires, 1975.
- Brezhnev, Leonid: *Tierras vírgenes*. Editorial Testimonios, Buenos Aires, 1979.
- Bunin, Iván: *Días malditos (Un diario de la Revolución)*. Acantilado, Barcelona, 2007.
- Carrère d'Encausse, Hélène: *El poder confiscado. Gobernantes y Gobernados en la URSS*. Editorial Emecé, Buenos Aires, 1984.
- Carrère d'Encausse, Hélène: *Lenin*. FCE, Buenos Aires, 1999.
- Caute, David: *El Comunismo y los intelectuales franceses 1914-1966*. Ediciones Oikos-Tau, Barcelona, 1968.

61. Groys, Boris: *Obra de arte total Stalin. Topología del arte*. Centro Teórico – cultural Criterios. La Habana, 2008.

62. Bernabé, Mónica: «José María Arguedas, entre el campo y la ciudad». En: Javier García Liendo (ed.) *Migración y frontera: experiencias culturales en la literatura peruana del siglo XX*. Iberoamericana/Vervuert. Madrid/Fránkfort, 2017.



Chassin, Serge de: La locura roja: aspectos y escenas de la revolución rusa 1917 -1918. Seix & Barral Hermanos, Barcelona, 1920.

Chasles, Pierre: Lenin, el dictador rojo. Editorial Iberia. Barcelona, 1929.

Courtois, Stéphane: El libro negro del comunismo. Crímenes, terror y represión. Editorial Planeta, Barcelona, 1998.

Djilas, Milovan: La nueva clase. Un análisis del régimen comunista. Editorial Sudamericana, Buenos Aires, 1957

Fitzpatrick, Sheila: La Revolución Rusa. Siglo XXI. Buenos Aires, 2005.

Furet, François: El pasado de una ilusión. Ensayo sobre la idea comunista en el siglo XX. Fondo de Cultura Económica, México, 1995.

Gómez Gutiérrez, Juan José (Ed.) Crítica, Tendencia y Propaganda. Textos sobre arte y comunismo, 1917-1954. Editorial Doble, Sevilla, 2009.

Hayward, Max: Proceso a los escritores. El Estado Soviético contra Siniavski y Daniel. Editorial Americana, Buenos Aires, 1967.

Jarms, Danil y Vedensky, Alexander: Literatura rusa del absurdo. Un hallazgo literario. Editorial Pleamar, Buenos Aires, 1975.

Jruschov, N. S.: Problemas de la literatura y el arte soviético. Editorial Documentos, Buenos Aires, 1963.

Kagarlitsky, Boris: Los intelectuales y el estado soviético. De 1917 al presente. Prometeo Libros, Buenos Aires, 2006.

Kruschev, Nikita: Informe Secreto. Discurso pronunciado en el 20 Congreso comunista ruso. Editorial Gure, Buenos Aires, 1956.

Lenin – Stalin: Sobre la literatura y el arte. Editorial Calomino, La Plata, 1946

Lo Gatto, Ettore: La Literatura Ruso—Soviética. Editorial Losada, Buenos Aires, 1973.

Ostrovski, Nikolai: Así se templó el acero. Ediciones Cosmos, Buenos Aires, 1977.

SS. AA.: La Revolución de Octubre sin mitos. Actas del Comité Central del Partido Obrero Social Demócrata Ruso. Octubre 1917 – Febrero de 1918. Tesis Once Grupo Editor, Buenos Aires, 1991.

Saborido, Jorge: Historia de la Unión Soviética, Emecé, Buenos Aires, 2009.

Saunders, George: Samizdat. Ediciones Pluma, Buenos Aires, 1975.

Siniavski, Andrei (seudónimo: Abraham Terz) El proceso continúa seguido de ¿Qué es el realismo socialista? Editorial Sur, Buenos Aires, 1960

El proceso judicial a los escritores Siniavski y Daniel. Política, cultura y tensiones entre intelectuales y el poder soviético. Moscú, febrero de 1966

Siniavski, Andrei: La Civilización Soviética. Editorial Diana, México, 1990

Slonim, Marc: Escritores y problemas de la literatura soviética 1917 – 1967. Alianza Editorial, Madrid, 1974.

Soljenitsin, Alexander: Un día en la vida de Iván Denisovich. Ediciones Orbis S. A., Madrid, 1969.

Soljenitsin, Alexandr: Carta a los dirigentes de la Unión Soviética, Plaza y Janes Editores, Barcelona, 1974.

Trotsky, León: Literatura y Revolución. Editorial Antídoto, Buenos Aires, 2004.

Trotsky, León: Terrorismo y comunismo. Fundación Federico Engels, Madrid, 2005.

Ulam, Adam: Los Bolcheviques. Los personajes y la historia política e intelectual de los orígenes del comunismo ruso. Editorial Grijalbo, Barcelona, 1969.

Voslensky, Michael: La Nomenclatura. Los privilegiados de la URSS. Editorial Abril, Buenos Aires, 1986.

Zamiatin, Yevgueni: Nosotros. Tusquets Editores, Barcelona, 1991.

Zhdanov, A. A.: Literatura y filosofía a la luz del marxismo. Editorial Pueblos Unidos, Montevideo, 1948.

Zoschenko, Miguel: Los días de nuestra vida. Editorial Siglo Veinte, Buenos Aires, 1946.

Artículos y revistas

Albuquerque, Germán: El pensamiento político de Octavio Paz y Mario Vargas Llosa: América Latina en el mundo polarizado. Revista do Programa de Pós-Graduação em História da Universidade Federal do Rio Grande do Sul. Anos 90, Porto Alegre, v. 16, n. 29, p.261-290, jul. 2009.

Brocato, Carlos: Defensa del realismo socialista. La Rosa Blindada, Biblioteca Nacional, Buenos Aires, 2014.

Crespo, Horacio: Sucesión en la URSS: continuidad y cambio. Revista de la Universidad de México, Nro. 23, Marzo de 1983.

Etchaleco, Hernán Eduardo: Agitación y propaganda. Los medios de comunicación masiva en la Unión Soviética. XI Jornadas Interescuelas de los Departamentos de Historia. Facultad de Filosofía y Letras. Universidad de Tucumán, San Miguel de Tucumán, 2007. En: <http://www.aacademica.org>.

Fanger, Donald: Tertz / Siniavski: El diálogo solitario de un escritor ruso ejemplar. Revista Vuelta, Nro. 40, Julio de 1988.



Ferrero, Ángel: La construcción del hombre nuevo: de la revolución de octubre al post-comunismo. Una perspectiva histórica. *Nómada Revista Crítica de Ciencias Sociales y Jurídicas*. Nro. 33, Madrid, 2012.

Gilman, Claudia: Política y cultura: Marcha a partir de los años sesenta, *Nuevo texto crítico*, Vol. VI, nº 11, Buenos Aires, primer semestre 1993.

Lértora Mendoza, Celina: «El caso del gato desaparecido. Una reflexión sobre la administración de justicia». *Revista Cruz del Sur*, Año IV, Nro. 8, págs. 569 – 587, Buenos Aires, 2014.

Mistral, Xavier: La nueva política soviética. *Revista de Política Internacional*, Nro. 76, págs. 35- 56 Noviembre/Diciembre 1964.

Nivat, Georges: El balance de dos deshielos. Entrevista a Andrei Siniavski. *Revista Vuelta* Nro. 152, Julio de 1989.

Roldán, Diego y Morales Aimar, Jorge: Entre las sombras de un mundo translúcido. *Revista Ciudades*, México, 2006.

Schlögel, Karl: Kommunalka o el comunismo como forma de vida. Hacia una topografía histórica de la Unión Soviética. *Cuadernos de Historia Contemporánea*. Madrid, 2000.

Schulze, Peter W.: La dinámica del inmovilismo. El sistema soviético entre crisis y reforma. *Revista Nueva Sociedad*, Nro. 80, Noviembre-Diciembre, 1965.

Siniavski, Andrei: El mentescopio. *Diario ABC*, 17 de Junio de 1966, Madrid, Página 25.

Siniavski, Andrei: Pjentz. *Revista Mundo Nuevo*, Nro. 1, Julio de 1966, París.

Sormani, Pietro: El sábado debe ser puesto en libertad el escritor soviético Daniel. *Diario ABC*, jueves 10 de septiembre de 1970, Edición de Andalucía, Página 22.

Steiner, George: Bajo la mirada de Oriente. *Revista La Gaceta del Fondo de Cultura Económica*, Agosto 2010, Nro. 476

Uscatescu, Jorge: La otra cara de la libertad. *Cuadernos Hispanoamericanos*. Nro. 416. Gráficas Valencia, Madrid, Febrero de 1985

VV. AA.: El caso Siniavski – Daniel. Serie Documentos, *Revista Nuevo Mundo*, Nro. 1, Julio de 1966, París.

VV.AA.: El caso Siniavski – Daniel y Hoy en la Cultura. La verdad. Por un gobierno obrero y popular. Órgano del Partido Revolucionario de los Trabajadores. Año II, Nro. 45, págs. 4 y 5, Buenos Aires, Lunes 20 de Junio de 1966.

VV. AA.: El caso Siniavski – Daniel: ¿escritores o delincuentes? *Cuadernos de cultura*. Año XVI, Nro. 79, Buenos Aires, marzo – abril de 1966.

El proceso judicial a los escritores Siniavski y Daniel. Política, cultura y tensiones entre intelectuales y el poder soviético. Moscú, febrero de 1966

Zhdanov, Andrei: Sobre la situación internacional. Publicado originalmente en ¡Por una paz duradera, por una democracia popular! Órgano del Buró de Información de los Partidos Comunistas, Belgrado. Nro. 1. Lunes, 10 de noviembre de 1947.

Zhdanov, Andrei: La literatura soviética es la más ideológica, la más vanguardista del mundo. En: Gómez, Juan José (Ed.) Crítica, Tendencia y Propaganda. Textos sobre arte y comunismo, 1917-1954. Editorial Doble, Sevilla, 2009.